

ECONOMÍA

Hoy

Biografía Histórica
Anwar Shaikh

Por Roberto Góchez, docente e
investigador del Dpto. de Economía.

Mayo 2012 | Volumen 4 | Número 39

ECONOMÍA VERDE

recomendaciones de políticas

Las repercusiones del cambio climático no se distribuirán equitativamente, siendo los países y las poblaciones más pobres los que sufrirán las consecuencias antes y con mayor intensidad.



editorial



Trabajo, capacidad de hacer del ser humano, para Marx el mundo del trabajo, en tanto necesario para la supervivencia de la sociedad, es el reino de la necesidad, pues en principio el trabajo sirve para lograr producir valores de uso necesarios para la reproducción de la vida humana, para solventar necesidades. Este reino de la necesidad atañe directamente al intercambio laboral, organizado socialmente por la humanidad, también de la forma cómo esta organización permite o no la reproducción social de la vida humana.

El trabajo resulta una característica esencial de la humanidad, lo mismo que la capacidad de autopoiesis, que nos permite enfrentarnos con nosotros mismos como reales y concientes, viviendo en una realidad que podemos transformar. El trabajo humano es esencial pues posee un carácter premeditado y consciente que deriva de esta capacidad de autopoiesis que los animales no poseen.

Como un ser social compuestos por seres humanos, también ostentamos esta capacidad, se supondría entonces que el desenvolvimiento de la sociedad llevaría a un progreso y mayor bienestar. De ser así, esta mejora del bienestar se daría de forma homogénea, esto quiere decir que todos quienes configuramos el cuerpo social nos reproducimos adecuada y dignamente.

En la forma en que la sociedad organiza actualmente la producción, distribución, circulación y consumo de los bienes y servicios necesarios (y no necesarios) para la vida, es evidente que no es posible lograr la reproducción social de todos los grupos humanos o clases sociales. Mientras unos grupos participan muy poco del proceso de producción pueden, al mismo tiempo, vivir de forma despilfarradora y depredadora del planeta; y otros, cada vez más mayoritarios, que dedican mucho de su esfuerzo y tiempo a labores de producción, difícilmente alcanzan a sobrevivir, con una calidad de vida que se encuentra muy distante de la dignidad. El trabajo es una categoría de análisis que permite revelar los por qué de esta situación, y que, además, identifica a la especie humana.

Para los economistas, el proceso de trabajo es un campo que puede tener varias posturas; para los marxistas se trata de mostrar y denunciar la explotación presente en las relaciones laborales; otros, más bien de la corriente dominante, simplemente desconocen o evaden esta situación y se centran en lograr una mayor competitividad del capital; y hay quienes colocan la posibilidad de distribuir mejor el valor agregado en el proceso de producción en la relación laboral.

En la actualidad el pensamiento neoclásico se impone. Según esta corriente, el trabajador elige dónde y cómo trabajar, renunciando al ocio cuando el salario prometido satisface sus aspiraciones, en las cuales

se incluye su tiempo disponible para la recreación. También supone que el salario que recibe el o la trabajadora equivale a su productividad, al mismo tiempo que transmite sus conocimientos de forma franca a la empresa. Presenta una visión armoniosa sin conflictos, siempre que el mercado laboral opera en forma irrestricta, de manera que tanto los empresarios como los trabajadores optimicen sus intereses comunes.

Los hechos confrontan esta visión. Los empresarios, usualmente, corresponden con la clase dominante que logran una intervención estatal a favor de sus intereses - que incluye el no aplicar las leyes laborales- que disciplina a los y las asalariadas. La tiranía del empresario y la escandalosa asimetría en la negociación patrono-obrero se presenta como una cesión voluntaria de derechos, pero en realidad corresponde con una violación a los derechos laborales en primer término y humanos en general.

Los estudios sobre la tendencia del salario a nivel global muestran como este oscila coyunturalmente, en épocas de alto crecimiento sube y en épocas de crisis baja; sin embargo, a largo plazo, su tendencia es claramente decreciente en relación a la productividad o el beneficio empresarial. A mayor inversión en capital constante se reduce la remuneración de los trabajadores, esta reducción es proporcional al producto de su trabajo.

En nuestro país, por ejemplo, el salario medio del Instituto Salvadoreño del Seguro Social (ISSS) en promedio — desde 1992 hasta 2010 — apenas cubre el 51.97% de la canasta de mercado, el salario mínimo urbano el 27.01% y el salario mínimo rural el 13.25%. Sin duda, las personas que cuentan con un empleo en El Salvador sufren de sobreexplotación, pues no sólo les remuneran menos que el valor que crean, además lo que perciben no alcanza para cubrir sus necesidades materiales, menos las espirituales. Con esta situación se pone en peligro la reproducción misma.

La reflexión de este editorial es la centralidad del trabajo en la reproducción de la sociedad, la opresión que se ejerce a través de las relaciones capitalistas de producción. El trabajo es una condición necesaria de subsistencia de cualquier sociedad, y, en la actualidad, constituye el fundamento del proceso de valorización del capitalismo, y el capital, a costa de una desvalorización de ser humano que lleva a cabo el trabajo.

La flexibilización laboral solicitada y promovida activamente no es más que una manera de profundizar la explotación laboral. La nefasta combinación de sobre-trabajo entre los ocupados con el sub-trabajo de los desocupados, se vivencia en el exceso y falta de trabajo que condena a condiciones de vida que no permiten más que la mera sobrevivencia.



Universidad Centroamericana
"José Simeón Cañas" UCA
El Salvador



Publicación mensual del
Departamento de Economía,
Universidad Centroamericana
José Simeón Cañas, UCA

Consejo Editorial

Lilian Vega
Gerardo Olano
Alejandro Álvarez

Edición de textos

Evelyn Araniva
de Alberto

ECONOMÍA VERDE

recomendaciones de políticas

Por Xiomara Hernández, docente e investigadora del Dpto. de Economía.

“Las repercusiones del cambio climático no se distribuirán equitativamente, siendo los países y las poblaciones más pobres los que sufrirán las consecuencias antes y con mayor intensidad. En el supuesto de que esta previsión se convierta en realidad, será demasiado tarde para dar marcha atrás. Esto nos obliga, pues, a mirar muy hacia el futuro.”
Stern Review, 2007:7)

En la víspera de la cumbre medioambiental Río+20, a realizarse el próximo junio, es importante destacar la actual corriente de ideas respecto del quehacer económico medioambiental. Ya desde hace más de 20 años el Informe “Nuestro Futuro Común” reconocía la importancia de los temas medioambientales, económicos y sociales, y su interrelación (PNUMA, 2007).

El entorno mundial es hoy diferente, de acuerdo al Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) del año 2011, hacia 1992 se tenía indicios de los retos que llegaría a presentar fenómenos como el cambio climático, la desertificación y la degradación de tierras. Esos indicios son ahora realidades que afectan profundamente de manera más enconada al mundo subdesarrollado.

De acuerdo a Stern (2007) los fenómenos relacionados al cambio climático, al calentamiento global y los cambios en la biodiversidad se presentan como retos profundos. Se estima que “las temperaturas medias globales aumentarán en 2-3°C en los próximos cincuenta años, aproximadamente y, si las emisiones siguen aumentando, la Tierra experimentará un aumento de varios grados más en la temperatura”.

Siguiendo al mencionado autor, este calentamiento tendrá consecuencias como la fusión de los glaciares, aumentando el peligro de inundaciones, amenazando al 16,5% de la población mundial. Además, se espera que se impacte de forma negativa las cosechas de darse un incremento en las temperaturas por arriba de los 4°C. Otra consecuencia prevista es

el aumento en el número de muertes por estrés térmico y desnutrición, además del aumento de la prevalencia de enfermedades como la malaria y el dengue. Con respecto a los desplazamientos humanos Stern estima que en los próximos 40 años, alrededor de “200 millones de personas se verán permanentemente desplazadas como consecuencia del aumento experimentado en el nivel del mar, inundaciones más devastadoras y sequías más intensas.”

El calentamiento global influirá a su vez en los patrones de lluvia, que impactarán la disponibilidad de agua. Regiones vitales para el planeta como el Amazonas se prevén vulnerables ante sequías. El informe Stern al respecto retoma una estimación de calentamiento de 2-3°C que podría afectar al bosque lluvioso del Amazonas de forma irrevocable.

En términos de costos (como pérdida del Producto Interno Bruto, PIB) Stern encontró que “se ha estimado que el coste de las condiciones meteorológicas extremas podría alcanzar por sí solo entre el 0,5 y el 1% del PIB anual para mediados de siglo”. Si se considera un mayor nivel de calentamiento global -del orden de 5-6°C- se calcula pérdidas medias de 5-10% del PIB mundial, con costes para los países pobres superiores al 10% del PIB”.

Cabe recordar que los mercados sin restricciones — como se han desarrollado en las últimas décadas- no tienen por objetivo resolver problemas sociales. Es más pueden en efecto exacerbar la pobreza, las enfermedades, la contaminación, la corrupción, la delincuencia y la desigualdad (Yunus y Weber 2007:5). Por tanto

se hace necesario reconfigurar el quehacer mundial en términos de política, con este objetivo se plantea la idea de “Economía Verde”

Al respecto:

“El PNUMA ha elaborado una definición de trabajo de una economía verde como una que se traduce en mejorar la equidad del bienestar humano y social, reduciendo significativamente los riesgos ambientales y la escasez ecológica. En su expresión más simple, una economía verde puede ser pensado como una que es baja en carbono, eficiente de los recursos y socialmente inclusiva.

En términos prácticos, una economía verde es una cuyo crecimiento en los ingresos y el empleo es impulsado por las inversiones públicas y privadas que reduzcan las emisiones de carbono y la contaminación, mejorar la eficiencia energética y de recursos, y evita la pérdida de biodiversidad y servicios ecosistémicos”. (UNEP, 2010, sitio web)

De acuerdo al PNUMA, durante los últimos 25 años el crecimiento económico ha beneficiado a centenares de millones de personas, al mismo tiempo que ha degradado alrededor del 60% de los principales ecosistemas de manera insostenible.

Por tanto, el crecimiento económico se ha dado a costa de una profunda degradación ambiental, como apunta Montoya (2001); el crecimiento de la economía de mercado y sus patrones de consumo han agotado los ecosistemas y las posibilidades de reproducir la vida.

Volviendo a la concepción de “Economía Verde”, el PNUMA establece que no favorece a una corriente política específica. Este punto se justifica al definir que para todas las economías es necesario el cambio hacia el mejor uso de recursos. Por otro lado, el PNUMA enuncia que la definición de “Economía Verde” no viene a



sustituir al concepto de Desarrollo Sostenible lanzado en 1987 en “Nuestro Futuro Común”. Así, se propone como un concepto complementario al de Desarrollo Sostenible, como el aspecto práctico de políticas públicas que permitan lograr dicho desarrollo.

De hecho, el mismo PNUMA precisa que la idea de economía verde ha permeado en el discurso político dominante y que “con cada vez mayor frecuencia, este concepto forma parte del vocabulario de Jefes de Estado y Ministros de Economía, aparece en los comunicados del G20 y se debate en el contexto del desarrollo sostenible y de la erradicación de la pobreza”.

¿Qué tipo de recomendaciones de política se derivan de la definición de “Economía verde”?

En la guía para los encargados de la formulación de políticas se encuentran los siguientes:

“Los gobiernos deben permitir que los productos más verdes compitan en igualdad de condiciones, retirando progresivamente los subsidios que se hayan quedado anticuados, reformando sus políticas y ofreciendo nuevos incentivos, fortaleciendo la infraestructura comercial y los mecanismos del mercado, reorientando la inversión pública y adoptando una política de compras públicas más verde. El sector privado, por su parte, ha de comprender y calibrar la verdadera oportunidad que supone para una serie de sectores fundamentales la transición hacia una economía verde, y debe responder a las reformas políticas y a las señales de precios aumentando el financiamiento y la inversión.” (PNUMA 2011: i)

Puede observarse que el resumen de recomendaciones citado se centra en la economía de mercado y en el cambio de conducta y resultados vía incentivos —cambios, reducción o eliminación de subsidios o cambios en impuestos o cobros por servicios ambientales— y orientación por medio de utilidades potenciales,

en el caso del sector privado. En general, la base de la transición desde una “economía marrón” a una “economía verde” será guiada por las señales de precios. A las recomendaciones anteriores se agrega el mercado internacional, los acuerdos de comercio y los apoyos al desarrollo de la cooperación externa.

Se observa entonces que no hay componentes sociales importantes, como por ejemplo el rescate a valores de comunidades que con anterioridad convivieron de forma armoniosa con el medio ambiente, o a procesos organizativos de base que rescaten riqueza local.

Si bien es cierto que ha prevalecido la idea de que para proteger el medio ambiente es necesario frenar el crecimiento económico, o peor aún estancarse en el proceso de desarrollo, el PNUMA afirma que en la actualidad “existen pruebas sustanciales de que el enverdecimiento de las economías no obstaculiza la creación de riqueza ni de oportunidades”. Este crecimiento que es posible, a la vez que la economía se enverdece, puede calcularse al contabilizar los servicios de los ecosistemas, que constituyen la base del “capital natural”. El PNUMA estima “que invertir el 0,03% del PIB entre 2011 y 2050 en pagar a los propietarios de los bosques para que los conserven, así como en trabajos de reforestación, podría incrementar el valor agregado de la industria forestal en un 20% más que si no se producen cambios”.

Así, la conceptualización de “economía verde” no parece ser más que una serie de recomendaciones de política con la mira puesta en el mercado y en la rentabilidad que podría extraerse del uso diferenciado de recursos naturales. Esta afirmación se basa en las recomendaciones de aplicación de impuestos e instrumentos basados en el mercado para modificar las preferencias de los consumidores y estimular la inversión verde y la innovación. La visión de mercado va más allá al considerar que las “actuales negociaciones de la Ronda de Doha de la Organización Mundial del Comercio ofrecen la oportunidad de promover la

economía verde. Los resultados favorables que se obtengan de estas negociaciones contribuirán a la transición hacia una economía verde”. Queda esperar Río+20 para inferir si habrá un redireccionamiento en las recomendaciones de políticas que vayan más allá de pago por servicios ambientales o de incentivos y señales de precios.

REFERENCIAS

Montoya, A. (2001) Apuntes guía de Desarrollo Económico.

Programa de Las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (2011). Hacia una Economía Verde. Guía para el desarrollo sostenible y la erradicación de la pobreza Síntesis para los encargados de la formulación de políticas. En http://www.unep.org/greeneconomy/Portals/88/documents/ger/GER_synthesis_sp.pdf Accesado 9 de mayo 2012.

Programa de Las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (2002). UNEP About green economy. En: <http://www.unep.org/greeneconomy/AboutGEI/WhatisGEI/tabid/29784/Default.aspx> Accesado 08 de mayo 2012

Programa de Las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (2002). Medio Ambiente Para El Desarrollo. En <http://www.pnuma.org/GE04/documentos/02Desarrollo.pdf> Accesado el 09 de mayo de 2012.

Stern, R. (2007). Stern Review: La Economía del Cambio Climático. En <http://ukinecuador.fco.gov.uk/resources/es/pdf/740473482/informe-stern> Accesado 08 de mayo 2012

Yunus, Muhammad y Karl Weber (2007). Creating a World without Poverty: Social Business and the Future of Capitalism. Public Affairs

En <http://tamannah.files.wordpress.com/2011/11/personalities-muhammad-yunus-creating-a-world-without-poverty.pdf> Accesado 09 mayo 2012

ANWAR SHAIKH

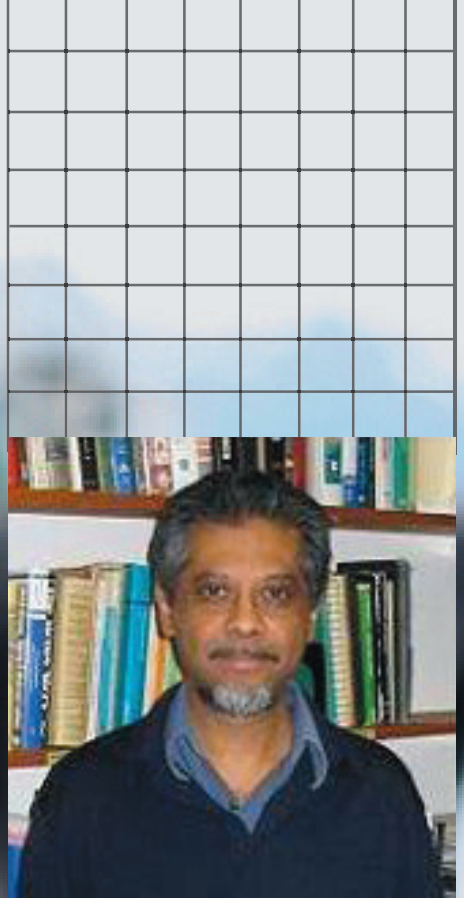


Por Roberto Góchez
Docente e investigador del
Dpto. de Economía.

Anwar Shaikh es un destacado economista norteamericano de origen paquistaní, quien ha contribuido de manera importante al desarrollo de la economía política desde la concepción marxista. Obtuvo su doctorado en economía (PhD) en la Universidad de Columbia en 1973, y a partir de entonces se ha desempeñado como profesor en el Departamento de Economía de la New School University (New York). Este Departamento posee uno de los más prestigiosos programas de postgrado de economía heterodoxa, en el cual la enseñanza de ésta se combina con un abordaje plural de la economía, característica que lo diferencia sustancialmente de la mayoría de programas de economía a nivel mundial, los cuales abordan de manera casi exclusiva la economía convencional.

Anwar Shaikh ha hecho aportes a la economía marxista desde tres facetas vitales: coherencia interna; debates y contrastación con la economía convencional y otras vertientes heterodoxas; y aplicaciones empíricas. Digno de mención es que en los años setentas y ochentas, en los cuales era muy dominante la visión dogmática del marxismo de los manuales soviéticos, o a finales de

BIOGRAFÍA HISTÓRICA



los ochentas, cuando se resquebrajaba el llamado socialismo real, Shaikh desarrolló trabajos importantes con vistas a poner al día la teoría económica marxista en su análisis del capitalismo mundial, sobre todo en lo relativo a su aplicación empírica.

Una primera línea de los trabajos de Shaikh ha girado alrededor de la defensa y desarrollo de la teoría del valor-trabajo y de sus principales categorías teóricas de trabajo, valor y explotación. De hecho, Shaikh ha sido uno de los participantes, en la polémica de larga data alrededor del llamado problema de la transformación, enfrentando los ataques a la teoría marxista provenientes de la escuela neoricardiana, neoclásica y neomarxista. En su crítica a la escuela neoricardiana, rebate sus principales argumentos anti-marxistas pero al mismo tiempo, busca asimilar los aportes reales de la misma, como el uso del álgebra lineal en el marco conceptual marxista. Las posiciones de Shaikh en tal polémica pueden encontrarse, en español, en los capítulos 2 y 3 de su libro, Valor, Acumulación y Crisis, Ensayos

de Economía Política (1990), y en inglés en sus artículos "Neo-Ricardian Economics: A Wealth of Algebra, A Poverty of Theory" (1982) y "The Poverty of Algebra: Critical Notes on Neo-Ricardian Economics", (1981)

La interpretación de la moderna contabilidad nacional desde una óptica marxista, es otra de las líneas de trabajo importantes de A. Shaikh. El análisis lo realiza con vistas a buscar los referentes empíricos de diferentes categorías y variables teóricas fundamentales de la teoría marxista. Tal esfuerzo se encuentra expuesto en el libro, elaborado en coautoría con A. Tonak, "Measuring the Wealth of Nations: The Political Economy of National Accounts" (1994).

Una tercera línea es la contribución de Shaikh a desarrollar la teoría marxista del comercio internacional, algo que Marx no pudo completar en su ambiciosa obra de El Capital. El aporte de Shaikh ha dado impulso a numerosos trabajos que han desarrollado lo que se podría denominar una teoría clásico-marxista de las ventajas

absolutas o competitivas. Tal teoría, constituye una superación tanto al aporte marxista pionero que hizo A. Emmanuel sobre el intercambio desigual, como de la vertiente convencional de la ventaja comparativa, ricardiana y neoclásica.

El profesor Shaikh, partiendo desde la teoría marxista de la competencia y su teoría monetaria, aborda como opera la división internacional del trabajo, en un contexto comercial liberalizado, enfrentando la visión idealizada y armónica de las ventajas comparativas y su pretendida ley de los costos comparativos. La propuesta de Shaikh es básicamente que en el comercio internacional se imponen los países poseedores de los capitales con los menores costos monetarios de reproducción, y los flujos financieros posibilitan que tal esquema funcione, no existiendo mecanismos automáticos, como supone la ventaja comparativa, que protejan a las naciones con los capitales más atrasados. El núcleo básico de su propuesta analítica se encuentra contenida en español en el capítulo 4 de su libro Valor,

Acumulación y Crisis (1990) y en Teorías del Comercio Internacional (2009).

Dentro de la tercera línea de trabajo de Shaikh, encontramos el desarrollo de la teoría del tipo de cambio real desde una visión marxista, la cual ha impulsado numerosos trabajos empíricos. Su planteamiento es que los tipos de cambio real no son libres de moverse en el sentido de equilibrar las balanzas comerciales, como supone la teoría ortodoxa, sino que más bien los mismos están determinados por la lucha competitiva de los capitales, e influenciados por los flujos de capital. Los artículos en donde se desarrolla este tema son, entre otros, Explaining Long Term Exchange Rate Behavior in the United States and Japan (2012), Real Exchange Rates and the International Mobility of Capital (1999) y Competition and Exchange Rates: Theory and Empirical Evidence (1991).

Una gran parte de la obra de Shaikh se encuentra disponible para consultas en su página web de la New School University, <http://homepage.newschool.edu/~AShaikh/>. Así mismo, algunos de sus libros pueden ser consultados en la biblioteca de Florentino Idoate, de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas, UCA. No dudamos que una lectura crítica del trabajo desarrollado por Shaikh a lo largo de varias décadas, puede contribuir a impulsar aun más el análisis estructural de nuestras sociedades capitalistas que tanto se necesita.

Por último, no está demás mencionar que la labor por desarrollar la teoría marxista, como la realizada por Shaikh, y otros tantos autores, implica proponer conceptos y agendas de investigación más allá de donde Marx dejó su obra, El Capital. Tal desarrollo de la economía marxista implica que los aspectos polémicos de tal labor no serán pocos, sin embargo es importante ver que la polémica es un aspecto sustancial al progreso de éste paradigma, e indispensable para superar definitivamente el rezago que generaron, por tantos años, las presentaciones dogmáticas del marxismo en la mayoría de los manuales soviéticos.

Fuentes y referencias bibliográficas:

Shaikh, A. (2012). "Explaining Long Term Exchange Rate Behavior in the United States and Japan", 2012, co-authored with Rania Antonopoulos, forthcoming in Alternative Theories of Competition: Challenges to the Orthodoxy, Jamee Moudud, Cyrus Bina and Patrick L. Mason (eds.), Routledge

Shaikh, A. (2009). Teorías del Comercio internacional, Claves Para Comprender la Economía, Director Diego Guerrero, MAIA Ediciones, Madrid, 2009

Shaikh, A. (2007). Globalization and the Myths of Free Trade: History, Theory, and Empirical Evidence, Routledge Frontiers of Political Economy, Routledge, New York, NY, 2007.

Shaikh, A. (1999). Real Exchange Rates and the International Mobility of Capital. Working Paper No. 265, The Jerome Levy Economics Institute of Bard College

Shaikh, A. (1994). Measuring the Wealth of Nations: The Political Economy of National Accounts, co-authored with E. Ahmet Tonak, Cambridge University Press, 1994.

Shaikh, A. (1991). Competition and Exchange Rates: Theory and Empirical Evidence. Working Paper.

Shaikh, A. (1990). Valor, Acumulación y Crisis: Ensayos de Economía Política, Tercer Mundo Editores, Bogota, Colombia, 1990.

Shaikh, A. (1982). "Neo-Ricardian Economics: A Wealth of Algebra, A Poverty of Theory", 1982, The Review of Radical Political Economics, 14 (2), Summer.

Shaikh, A. (1981). "The Poverty of Algebra: Critical Notes on Neo-Ricardian Economics", 1981, in The Value Controversy, New Left Books.

Shaikh, A. Página web personal <http://homepage.newschool.edu/~AShaikh/>



ECONOMÍA VERDE

recomendaciones de políticas

Mayo 2012 • Volumen 4 • Número 39



Departamento de Economía,
Universidad Centroamericana
José Simeón Cañas, UCA

Dirección: Boulevard de los Próceres, Antiguo Cuscatlán,
Apartado Postal (01),
San Salvador, El Salvador

Teléfono: 2210 6600 Ext. 460 y 226 Fax: 2210 6667

E-mail: earaniva@uca.edu.sv

Sitio Web:

www.uca.edu.sv/deptos/economia